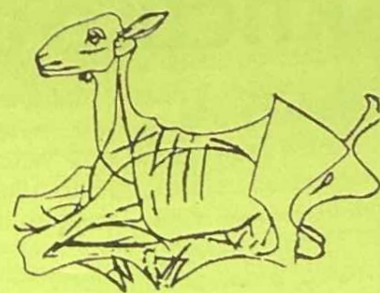


la cabra



III época ■ diciembre 1978 ■ número 3 ■ revista de teatro UNAM ■ difusión cultural \$ 10.00

- D. F. TEATRO, ARTICULO DE CONSUMO
- THE OXFORD PLAY HOUSE COMPANY
- DURRENMATT, LA NEUROSIS DE LOS NEUTRALES
- ROBERT WILSON ¿TEATRO O TERAPIA?
- TEATRO Y DICTADURA
EN EL CONO SUR
- TEATRO CHICANO
- SUPLEMENTO:
Historia del Teatro en México
(Primera parte)



SUPLEMENTO:

Historia del Teatro en México

(Primera parte)

IGNACIO MERINO LANZILOTTI

Maestro titular del Seminario de Investigaciones Escénicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

EL TEATRO PREHISPANICO.

La búsqueda de lo mexicano clava sus raíces más hondas en la cultura anterior a la Conquista, cuyas formas adulteradas perduran como sustrato popular en la civilización actual de la nación. Por esto, buscar la imagen que México tiene de sí mismo en la historia a través de su propio teatro, es muy interesante.

Para ello hay que remontarse a las culturas indígenas, cuya existencia giraba totalmente alrededor de la religión,¹ y encontrar el embrión de un posible teatro y, por ende, el germen que animó nuestra historia antigua y que perdura latente en nuestra vida moderna.

En este primer SUPLEMENTO, incluyo los siguientes capítulos:

- I. El Teatro Prehispánico.
 - a. Ritos y Danzas Sagradas.
- II. Mitos y Ceremonias entre los Mayas.
 - a. Leyendas y Cantares Maya-quichés.
 - b. Fiestas y Sacrificios.

Posteriormente, en lo que será un segundo SUPLEMENTO, trataré el estudio de las Farsas y Textos Dramáticos Prehispánicos.

Es cierto que las razas diversas que poblaron México no constituyeron una unidad política nacional como no la hubo tampoco entre los antiguos griegos; sino varios pueblos cuyos cultos, primera forma auténtica de su existencia peculiar, surgieron adheridos al paisaje. De aquí que no sea un mero prejuicio geográfico referirse a sus manifestaciones en conjunto,² pues tales pueblos tenían una misma concepción del mundo, es decir, pertenecían a la misma alma cultural y por ende tenían que producir formas semejantes de expresión.³

Dada su economía, basada en la caza y la agricultura, profesaron una concepción animista de la naturaleza, que los llevó a buscar un origen totémico común, primero en los animales y el maíz, y después, en el sol. Tendencias que derivaron en dos vertientes religiosas casi con-



Guerrero tocando el teponaxtle. Barro de Colima.

1. Alfonso Caso, *La religión de los Aztecas*. Citado por Garibay *op. cit.*, tomo 1, p. 107.

2. Paul Kirchhoff da el término de Mesoamérica al territorio donde florecieron estas culturas.

3. Eulalia Guzmán, *Caracteres esenciales del arte prehispánico de México*. Su sentido fundamental, tesis profesional, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1932, p. 2.

fundidas,⁴ y que dieron sentido a su organización social y teocrática, a su política militarista, a sus ciudades, templos y ceremonias; y son clave de su ser y de su sino.

Por sencilla deducción de analogía podríamos admitir la existencia de una poesía dramática en los pueblos prehispánicos; no obstante que la lógica pocas veces se realiza en la vida y en la historia humana.⁵ Los testimonios históricos, literarios, filosóficos, pictóricos y arqueológicos, a la luz de las actuales investigaciones nos ofrecen, sin duda, una imagen de lo que podemos llamar Teatro Indígena Prehispánico, en el que los antiguos mexicanos veían personificados a sus dioses y a sus héroes; oían sus hazañas y grandezas y retenían para siempre lo que iba constituyendo la historia viviente de su raza y de su cultura.⁶

I El Teatro Prehispánico

a) Ritos y Danzas Sagradas

De 8000 años a. C. data el hombre nómada de Tepexpan, llegado a las orillas del lago de México. Pero hasta el siglo VIII antes de nuestra era podemos hablar de una cultura propiamente dicha: la olmeca, que floreció en La Venta. Después nació la cultura de los mayas y de los nahuas, tan remota, tan alejada que resulta admirable la semejanza de su evolución con la evolución de la cultura antigua.⁷

Los olmecas (habitantes de la región del hule) crearon lo que puede llamarse en verdad una cultura madre,⁸ ya que durante su desenvolvimiento se fundaron la mayoría de los principios rectores de la vida de las civilizaciones mesoame-

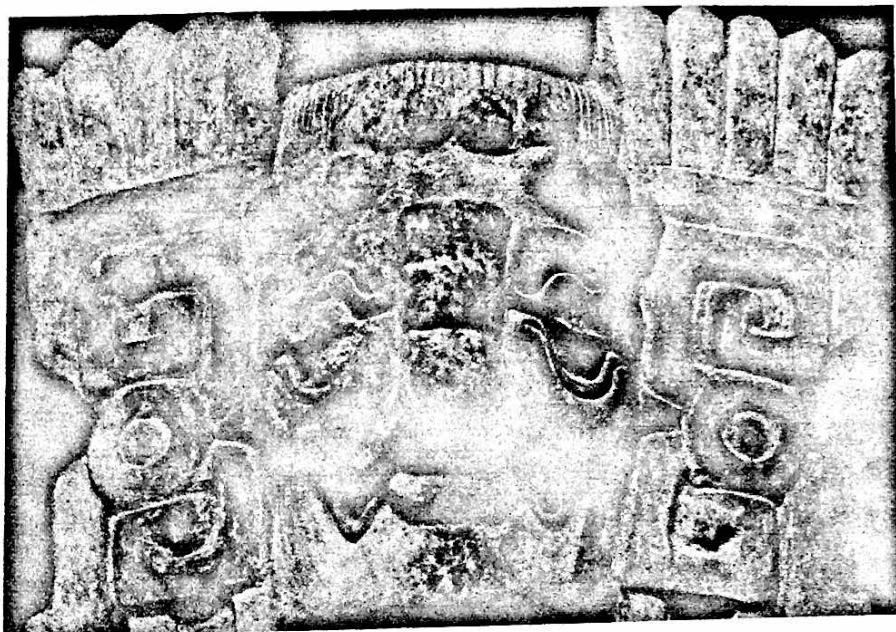
4. Entre los nahuas: la religión de los dioses terrenales Tlaloc, y la de los dioses celestes Ilhuicac. cf. A. María Garibay K. *op. cit.*, tomo I, p. 110.

5. ...donde hay lírica, donde la épica tiene sus manifestaciones múltiples y grandiosas, no puede estar ausente el drama, por rudimentario que se la conciba Angel Ma. Garibay. *op. cit.*, tomo I, p. 331.

6. A. Ma. Garibay K., citado por María de la Paz Hernández Aragón, *Teatro Indígena Prehispánico*. Tesis profesional, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, p. 25.

7. Oswald Spengler *op. cit.*, tomo II, p. 58.

8. Alfonso Caso.



Máscara de Barro. Cara de guerrero con adornos a los lados. Montealbán III. Oaxaca.

ricanas: la observación del movimiento de los astros, el cultivo del maíz, el calendario, (...) el sacrificio humano y el uso del hule en la liturgia. Acaso también —aunque no ha sido comprobado— allí se originaron las diversas variantes del juego de pelota que tanta importancia religiosa adquirió en las culturas más recientes.⁹

Con los olmecas se iniciaron los cultos espectaculares de masas, esto lo prueban las plazas ceremoniales de sus ciudades sagradas¹⁰ y sus altares monolíticos, representación abstracta del dios Jaguar, entre cuyas fauces emergen sacerdotes de piedra, tal vez llevando, entre los brazos, niños para el sacrificio.

En cada época el mito tiene su propio lenguaje, un lenguaje multívoco, ya sea mágico, teológico o filosófico, cuya estructura significativa es común a muchas hierofanías. Con o sin riesgo puede aventurarse la suposición de que

toda función teatral de los indios, incluyendo himnos, máscaras, danzas, tenía una base esencialmente esotérica, simbolista y ritual.¹¹

El sacrificio, rito por excelencia, es la expresión de un pueblo naciente y temeroso frente al caos, que añora la inocencia de una vida sagrada y se siente impulsado a retornar al origen, negando su existencia profana, en un acto, colectivo y simbólico, de renuncia.

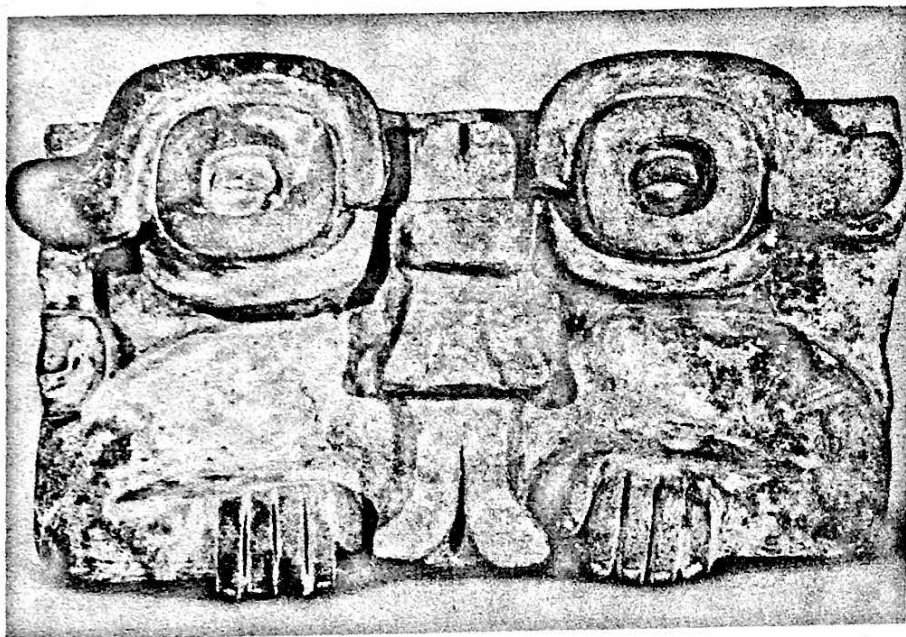
Es claro que los ritos iban acompañados por todo un espectáculo visual y auditivo que excitaba los sentimientos del pueblo en la admiración a las leyes de la naturaleza. Y si es posible hablar de un teatro indígena, sin duda se trata de un teatro que va reviviendo el ciclo agrícola y palpita en el calendario de las fiestas.¹² Conjugábanse así arte y religión en un misticismo del que comulgaban todas las almas. Y la gran pompa y representación de que se hacía gala,

9. Raúl Flores Guerrero, *Historia General del Arte Mexicano*. Tomo I, Editorial Hermes, México-Buenos Aires, 1962, p. 19.

10. Cuicuilco en el Valle de México nos muestra esta influencia Olmeca.

11. Rodolfo Usigli, *México en el teatro*. p. 130.

12. Miguel León Portilla, citado por María de la Paz Hernández Aragón, *op. cit.*, pp. 13 a 20.



Divinidad de la Lluvia. Piedra. Montealbán 111.

impresionaba profundamente la sensibilidad del gentío que acudía.¹³

La danza jugaba un papel importantísimo en toda ceremonia sagrada por su fuerza mágica colectiva. De ello han dejado testimonio los descubrimientos arqueológicos y los códices.¹⁴ La danza era en sí una oración, un himno, la expresión mimada de ideas y símbolos; una forma colectiva de ese acto tan antiguo y tan universal que podría remontarse hasta la animalidad misma: el lenguaje por gestos.¹⁵

Así, en Nuevo México, supuesto asiento del Chicomostoc, lugar de origen de los nahuas (3000 a. C.), el culto familiar debió practicarse en

la estufa, ante el fuego, su dios creador, pues de ellas se dice que eran: seminario de idolatrías e invocación al demonio, y en ellas se encontraron gran número de máscaras que para sus bailes sagrados les servían y también polvos de hierbas, plumas, simientes y otros objetos de ofrendas.¹⁶ Y las ofrendas funerarias de arcilla encontradas en el Altiplano de México (Tlatilco-Cuicuilco), representaban bailarinas, danzantes, músicos y acróbatas; junto con otras figurillas femeninas y de animales y plantas, que denotan el carácter matriarcal y totémico en un culto a la fertilidad de la tierra.¹⁷ También en Monte Albán (Oaxaca), llaman la atención *Los Danzantes*, bloques monolíticos sobre los cuales aparecen labradas, en suave relieve, numerosas figuras con el sexo florecido y en actitudes de

danza,¹⁸ muestra de la fusión olmeca-zapoteca (S. VI a. C.). Más reciente la cerámica de los Tecas (200-1000 d. C.), en el occidente de México, nos ofrece escenas completas de danzas, juegos de pelota y fiestas, con sus acróbatas, tamborileros, flautistas y aún perros que bailan; cuya expresividad anímica destaca principalmente en temas de amor. Esto se nos presenta como contrapunto a la actitud trágica de los ritos religiosos, y que debió proyectarse en sus pasatiempos y diversiones. Pero, sin lugar a dudas, la mejor muestra de comicidad está en las terracotas totonacas (500-900 d. C.) sonrientes y orgiásticas. Hay en ellas un sentido del humor, que rebasa el terror cósmico, tal vez debido a la proximidad del Tajín (Veracruz) con los Huastecos, pueblos dionisiacos y aparentemente libertinos (realmente vitales: crearon a Tlazoltéotl, diosa de la carnalidad, así como increíbles dioses fálicos).¹⁹ Lo mismo ocurre con las figuritas de remojadas: bailarinas y guerreros con sus sonajas, que son de gran interés humano por sus rostros risueños que van de la sorpresa a la carcajada.²⁰ Y el documento social más impresionante del Período Clásico Maya (S. VII d. C.): los frescos de Bonampak, representa en sus murallas una ceremonia fastuosa donde los músicos con sus instrumentos, y varios danzantes, disfrazados de cangrejos, iguanas y cocodrilos, ejecutan, al parecer, uno de sus bailes acuáticos rituales.

Evidentemente, el teatro de estos pueblos se derivó de sus danzas sagradas, en que se imitaban los ejercicios de la caza, de la pesca, de la cosecha, de la guerra y otros, en honor de sus dioses y reyes y que fueron convirtiéndose, debido a su desmedida afición por la lírica y la dramática, en farsas pantomímicas entremezcladas con recitaciones, diálogos y canciones.²¹

13. No olvidemos que también la Tragedia Griega surgió de los Misterios Eleusinos en las fiestas de Demeter en que se representaba el nacimiento, muerte y resurrección de la naturaleza.

14. El Códice Borbónico muestra la imagen de Huehucóyotl, deidad de la danza.

15. Georges Raynaud, apéndice al *Teatro Indígena Prehispánico*. Ediciones de la UNAM, 1955, p. 129.

16. D. Alfredo Chavero, *México a través de los Siglos*. Tomo I, *Historia Antigua y de la Conquista*. p. 116.

17. Se han descubierto además instrumentos musicales de barro, lo que prueba la importancia de la música en sus bailes. (500-100 a. C.).

18. Raúl Flores Guerrero, *op. cit.*, p. 129.

19. Raúl Flores Guerrero, *op. cit.*

20. No olvidemos tampoco que la comedia griega se derivó de las dionisiacas rústicas, en que se celebra la vendimia. Y tomó su nombre del *komos gamos* (desfile fálico), con que se representaba la fuerza generatriz de la naturaleza.

21. Mañón, *Historia del Teatro Principal*. p. 9.

II. Mitos y Ceremonias entre los Mayas

a) Leyendas y Cantares Maya-quichés

Las leyendas y los cantares maya-quichés surgieron como producto de sus ideas político-religiosas, y en torno a la teogonía. Las más antiguas datan desde que se inició el cultivo del maíz en la península de Yucatán y a lo largo del río Usumacinta. *El maíz constituía mucho más que la simple base económica de la civilización maya; era en realidad el punto central de la adoración religiosa...*²²

Puede decirse que con la agricultura dio principio el Periodo Preclásico Maya (1000 a. C.), durante el cual se afirmaron las tendencias zoolátricas y el culto a *Votán*, entre los quichés, y a *Zanmá*, entre los mayas. Ambos dioses habían sido los primeros jefes y sacerdotes de aquellas razas invasoras, provenientes, al parecer, de los mares del Caribe; y que con el apoyo de la casta guerrera, fueron el principio de una dinastía teocrática. Muy remota fue la fundación de las antiguas ciudades de *Izmal* en Yucatán y *Nachan*, a la orilla del río Usumacinta, por aquellos caudillos. Y al ser convertidos ellos mismos en dioses los sacerdotes verdaderamente habían deificado al sacerdocio.²³

La teogonía maya fue mezclándose con los grandes acontecimientos históricos y dio un carácter causal ético-simbólico, con sus fábulas poéticas, a los éxitos e infortunios de la raza. Muchas de estas historias, producto de la mente religiosa maya, se han conservado, un tanto deformadas, hasta nuestros días gracias a la tradición en las lenguas: tzotzil, quiché, tzendal, cakchiquel, chontal, pokonchi, y mame, entre otras de esta misma familia lingüística. Y es curioso cómo fueron fuente de inspiración para farsas e improvisaciones teatrales, de un gran sentido didáctico, entre mayas y quichés, ya que a través de la escenificación de pasajes mitológicos se enseñaba al pueblo la historia de su religión y los principales hechos ocurridos a sus dioses.²⁴

El *Popol Vuh*, (Guatemala), libro de los quichés, nos ofrece el cuadro más completo que

existe de las historias y doctrinas que los indios primero *mamaban con la leche de su madre y que todos ellos las sabían de memoria*.²⁵ En él se hace referencia a las danzas del *Cux* (comadreja), del *Iboy* (armadillo), del *Itzul* (cienpiés), de las *Chitic* (zancudas), del *Puhu* (búho) y también la danza del Mono de Maestro Mago. *Esos nombres son los de ciertos pasatiempos escénicos, a veces sólo mímica; otras mezclada con danzas, diálogo y música.*²⁶ Que la épica engendra la dramática, lo prueba entre los mayas la representación que se hacía de las aventuras de los gemelos divinos *Hunahpú* e *Ixabalanqué*, en su lucha mítica contra las fuerzas caóticas de los dioses subterráneos de *Xibalbá*, región de los muertos. Impresionante juego mágico constituía la función teatral, al son de las flautas, cascabeles, conchas de caracol y de tortuga, en que los protagonistas se transformaban por medio de hechizos en hombres, animales y menesterosos, destruyéndose uno al otro. Utilizaban, para ello, los actores varias máscaras, y un vestuario fabuloso de papel y cuero, que desgarraban durante la danza. Al final, se daba plena realidad simbólica al mito cosmogónico, celebrándose el triunfo de las fuerzas luminosas con la transformación de los gemelos, ya resucitados, en las imágenes celestes del sol y la luna. Posiblemente también se hayan representado otros mitos como el de la creación de la tierra, cuando *como la neblina, como la nube y como una polvareda, surgieron del agua las montañas*.²⁷

Y también los mitos de la creación de todos los seres por voluntad de dioses divinos, entre agüeros y sortilegios de granos de tzití. Y la rebelión de las plantas, animales y cosas contra los monos, que fueron golpeados aun por sus propias piedras de moler y comales, por no adorar a sus creadores. Pero en este teatro lo más importante debió ser el simbolismo de la religión agrícola que concebía el origen del hombre en el producto base de su economía: *de maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de*



Figura de Caritas sonrientes, con los brazos en alto. Barro

22. J. Eric S. Thompson, *Grandeza y Decadencia de los Mayas*. F.C.E. México-Buenos Aires, 1959, p. 253.

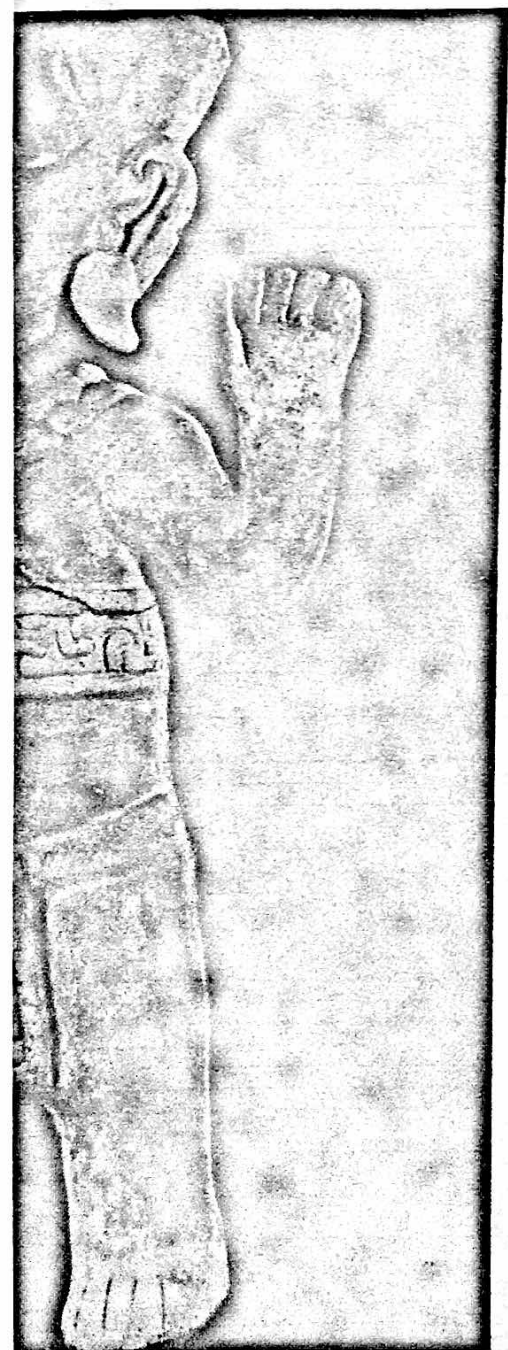
23. Alfredo Chavero, *op. cit.*, p. 159.

24. Ma. de la Paz Hernández Aragón, *op. cit.*, p. 105.

25. Adrián Recinos. (Cita a Fray Francisco Ximénes que tradujo el libro al castellano en el siglo XVIII, *Popol Vuh*, Introducción, F.C.E. México-Buenos Aires, 1965, p. 11.

26. El abate Carlos Esteban Brasseur, citado por Georges Raynaud, Apéndice al *Teatro Indígena Prehispánico*. p. 125.

27. *Popol Vuh*, *op. cit.*, p. 25.



masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre.²⁸

Hay muy hermosas leyendas en torno a las manifestaciones de la naturaleza, que motivaron cultos supersticiosos como el de la tierra celosa, que esconde a su bella hija, el agua, en el fondo de la cárcel oscura de un cenote, al que el hombre amante desciende, con una gran escala de troncos para arrebatarla.²⁹ Los *Cantares de Dzitbalché* (Campeche) nos hablan de ritos que casi han desaparecido por completo; todos ellos manifiestan un carácter mágico, como el Canto de la Flor Kay Nicté, ceremonia que un grupo de mozas, vestidas de algodón, realizaban, dirigidas por una anciana, solas, en torno a un cenote, en medio de la selva, a la luz de la luna. Se trataba de obtener un filtro de amor, y, para ello, una se bañaba, desnuda, en el cenote; mientras, las demás danzaban en derredor, arrojando plumas y flores silvestres, al son de las caracolas y los carapachos de tortuga, durante nueve noches. Al cabo del baile ritual, la anciana decía: *Quitaos/ vuestras ropas, desatad/ vuestras cabelleras;/ quedaos como/ llegasteis aquí/ sobre el mundo,/ vírgenes/ mujeres mozas.*³⁰

Algunos vestigios quedan aún de dichos rituales y espectáculos, con cantos y danzas, no obstante el haber sido substituidos desde la Conquista por temas del catolicismo y bailes peninsulares. De manera que, el culto originario a los animales, y a las fuerzas mágicas de la naturaleza, personificadas en el cielo, tierra, río, mar, cenote, huracán, etc., en la teofanía posterior, pervive en las danzas civiles y religiosas actuales.

Y es claro cómo, cuando celebran los indios mayas de ahora, fiestas, bailes y escenas burlescas al modo campesino, para influir favorablemente en los resultados de la caza y la cosecha, los espectadores y participantes comprenden y sienten profundamente la acción simbólica de un culto ancestral, en el que antaño residía la fuerza secreta de la cultura maya.

En todo ello entra en juego la magia imitativa con la invocación a los númenes de la lluvia, y el sentimiento totémico común del maíz, junto al de los varios *nahuales* o espíritus protectores,

particulares, de hombres, familias y pueblos: *Chanes* (culebras), *Zog* (murciélagos), *Tukurub* (búhos), *Balam* (tigres), *Geh* (venados), *Quelenes* (papagayos), etc. De la antigüedad de estas creencias dan testimonio las esculturas antropozoomórficas, pues *no había animales ni sabandijas a los que no les hiciesen estatua.*³¹

Así crearon los mayas infinidad de ídolos *representación de objetos materiales, sin que se relacionen nunca a ideas espirituales;*³² por lo que se les ha atribuido un concepto religioso esencialmente materialista, así como también a los nahuas. Sin embargo, esto se debe a que en *las clases incultas había una tendencia a exagerar el politeísmo, concibiendo como varios dioses lo que en la mente de los sacerdotes sólo eran manifestaciones o advocaciones del mismo dios.*³³ Poco o casi nada se sabe del culto a Hunab-kú dios creador, ni de las enseñanzas esotéricas de la casta sacerdotal, pero es claro que *los ritos que se realizaban en aquellos templos oscuros y estrechos, eran sólo para unos cuantos: para el común de la gente estaban las figuraciones de los dioses de la lluvia — con sus disfraces de ofidios y reptiles —, y los retratos del joven dios del maíz visibles desde lejos sobre las fachadas de las grandes construcciones.*³⁴

b) Fiestas y Sacrificios

En el período clásico maya (306-889) florecieron las ciudades de Copán, Tikal, Chichén, Naranjo, Seibal, Palenque, Piedras Negras y otras muy importantes; todas ellas eran culturalmente homogéneas, pero políticamente independientes. Y, aunque no hay constancias directas, es posible hacerse una imagen de la vida social de entonces a través de las noticias de épocas siguientes si convenimos en que *la cultura maya, en todos sus elementos esenciales, era continua.*³⁵

31. Fray Diego de Landa. *Relación de las cosas de Yucatán*. p. 48.

32. A. Chavero, *op. cit.*, p. 227.

33. Alfonso Caso, *La Religión de los Aztecas*. (Citado por Miguel León Portilla Fil, *Nahua*. 43).

34. J. Eric S. Thompson, *Grandeza y Decadencia de los Mayas*. México-Buenos Aires, 1959, p. 284.

35. Sylvanus G. Morley, *La Civilización Maya*. p. 83

28. *Popol Vuh*, p. 104.

29. Leyenda de *Xtucumbf-Xunan*.

30. *Kay Nicté. Cantares de Dzitbalché*. Citado por Ma. de la Paz Hernández Aragón, *op. cit.*, p. 93.

La aristocracia era sostenida por la gran masa del pueblo: agricultores tributarios y constructores de las grandes ciudades sagradas, en cuyas afueras vivían; y por los esclavos. Toda la vida del pueblo estaba dominada por sus creencias religiosas conforme a las interpretaciones de los sacerdotes, quienes hacían los horóscopos y pronósticos a los recién nacidos durante el *Paal*, ceremonia en que se les ponía nombre; aconsejaban el *Hetzmeek*, rito para que las criaturas, a horcajadas de sus padrinos, eligieran oficio, al tomar un utensilio de trabajo; presidían también la ceremonia de la pubertad; legalizaban los matrimonios; prestaban testimonio en los entierros; e incluso intervenían para favorecer el estado de preñez de las mujeres con sus oraciones.

El temor y el amor, emociones que expresa todo lenguaje humano con lo trascendente, entre los mayas quedaron plasmadas en las relaciones entre culpa y pecado, premio y castigo, establecidas en los rituales, apareciendo el tabú como acto místico para conjurar lo sobrenatural o inexplicable, lo impuro o lo sagrado. Su violación implicaba sanciones de orden mágico; enfermedad y muerte. Con estas barreras: creencias, fetiches y guardianes de lo justo, regulaban éticamente la visión que el hombre hacía de la vida, afirmando así el progreso de lo moral sobre el instinto y como freno a la tendencia natural de la sangre.

Los mayas *porque creían que por el mal y pecado les venían muertes, enfermedades y tormentos, tenían por costumbre confesarse cuando ya estaban en ellos*.³⁶ estableciendo de este modo una relación causal entre el infortunio y los actos del hombre.

Se acostumbraba así la confesión colectiva en que todo el pueblo purgaba sus culpas. Entre los quichés se utilizaba una mujer de edad como víctima propiciatoria, que era conducida triunfalmente a una encrucijada de caminos, seguida por el pueblo, en larga procesión, que luego la rodeaba, confesándole, a gritos, cada quien sus pecados, y lapidándola enseguida entre todos. Hoy en día subsiste, entre los quichés, cierto tipo de confesión colectiva en Momostenango, cada 260 días, ciclo lunar. Esta, es presidida por *chamanes*, sacerdotes del calendario, que reciben a cambio comidas y bebidas, y que tienen como misión barrer los vicios de los vecinos de toda la comarca. Por ello, se da el nombre de



Máscara. Barro de Colima.

Escoba Grande y Escoba Chica a los lugares ceremoniales. También los mayas acostumbraron la confesión intrafamiliar con motivo del año nuevo, o ya bien en peligro de muerte, lo que era causa de querellas y discordias.

Con el acto confesional, que incluía el arrepentimiento y la penitencia, trataban de reintegrarse a la armonía de la naturaleza y recuperar el equilibrio perdido con el pecado, evitándose así grandes desgracias. Por otra parte, la eficacia de sus ritos dependía de la pureza de todos los participantes. Estos debían estar limpios de pecados carnales, y se abstendían de sus mujeres durante sus fiestas y celebraciones. En algunos lugares aún hacen la comida de sus dioses y sus ofrendas con *agua virgen traída de un cenote sagrado al cual jamás se acercan las mujeres*.³⁷ pues éstas tampoco podían estar en ningún sacrificio o fiesta que se hiciese en los templos.

También sus bebidas sagradas, de miel fermentada, de maíz, y raíces, tenían como objeto arrojar lo impuro del cuerpo del hombre, y cumplían una función sacramental, lavándose

con ellas los altares y templos para eliminar lo profano, esparciéndolas, además, a los cuatro puntos cardinales para desterrar todo maleficio.

Evidentemente la bebida servía para lograr un éxtasis mágico colectivo durante los rituales. De suerte que la representación de todos los númenes y los signos, llenos de arcanos y misterios, eran vivencialmente comprendidos por encantamiento de la religión, cumpliendo el deseo de anular la conciencia del hombre solitario en el universo. En este sentido aparecían la muerte y el sueño como salvación y rotas las tensiones espirituales por medio de las bebidas sagradas, los cantos, la danza e incienso; toda clase de formas de enajenación, como el uso de las plantas alucinantes depuraban al espíritu para acercarse al dios, despegándose de lo profano.³⁸

También el dolor servía como disciplina para templar al hombre y sumirlo en la contemplación mística de lo mundano, y algunas veces, en una especie de éxtasis colectivo. Acostumbraba-

36. Fray Diego de Landa, *Relación*. p. 47

37. J. Eric S. Thompson, *op. cit.*, p. 257.

38. *cf.* Eric S. Thompson, *op. cit.*, p. 270.



Xipe del período protoclásico con la cara pintada en negro. Barro. Centro de Veracruz.

ban mortificarse el cuerpo agujereándose los labios y las mejillas, harpándose la lengua y las orejas, y saándose la piel, e incluso hacían un sucio y penoso sacrificio, juntándose en el templo los participantes y puesto en regla se hacían sendos agujeros en los miembros viriles, al soslayo, por el lado, y hechos pasaban toda la mayor cantidad de hilo que podían, quedando así todos ensartados.³⁹

La vida sexual tenía un sentido teúrgico, como parte del ciclo de fertilidad, y solía significar tabú, en la medida que escapaba a la comprensión del hombre, y se convertía en causa de temor. Incluso la muerte era motivo de exaltación y de verdadero terror entre los mayas, que hacían llantos, abstinencias y ayunos por sus difuntos, a los que amortajaban y daban sepultura con ofrendas y bebidas, llenándoles la boca de maíz molido. Pero no podemos generalizar y suponiendo que para los pueblos mesoamericanos como para todas las culturas ajenas al etnocentrismo occidental en sus estadios primitivos la generación y la muerte son

los límites de la vida corpórea en el espacio y que por tratarse del cuerpo es por lo que aquella es culpa y ésta castigo.⁴⁰

No obstante, sabemos que entre la generación y la muerte se establecía una causalidad mágica con el cosmos; el rito sacrificial exigía la continencia general y era menester el uso de objetos y seres vírgenes. Este rito fue observado por los mayas a lo largo de su historia, cobrando una mayor importancia durante la influencia náhuatl, y conservándose solapadamente y en las propias iglesias, aún años después de la conquista. *El sacrificio supone una religión organizada y un culto perfectamente establecido: el sacrificio es el refinamiento del culto, es la ceremonia más grandiosa de los pueblos que han substituido a las creencias las solemnidades de la liturgia, y al amor de sus dioses el temor de sus sacerdotes.*⁴¹

Perros, iguanas y toda clase de animales; cautivos, esclavos y aún los propios hijos eran sacrificados, arrancándoseles el corazón que era

ofrecido a los dioses. Existía la firme creencia de que la vida residía en el corazón, y que éste era origen de la inteligencia y sentimientos del hombre. Hacían, además, varias clases de sacrificios humanos: se metía a la víctima dentro de un ídolo hueco y ahí le prendían fuego; otro, más común, consistía en echar hombres y mujeres vivos en un cenote del cual creían que saldrían al tercer día; y también hacían morir a una joven atada a una ceiba, golpeándola con clavos espinados.

Pero quizás el sacrificio más cruel consistía en dar muerte a un cautivo virgen, después de haberlo honrado con fiestas y procesiones triunfales. La víctima era atada a un poste en el patio del templo, se la desnudaba y embijaba toda de azul, marcándole el corazón con una señal blanca. El cantar de X' Kolom-ché, nos habla de cómo se le trataba: *Endulza tu ánimo, bello/ hombre; tu vas/ a ver el rostro de tu padre/ en lo alto. Date ánimo y piensa/ solamente en tu padre; no/ tomes miedo; no es/ malo lo que se te hará... porque tú eres/ a quien se ha dicho/ que lleve la voz/ de tus convecinos/ ante nuestro Bello Señor/ aquel que está puesto, aquí sobre la tierra/ desde hace ya/ muchísimo (tiempo).*⁴² Luego, subía el sucio del sacerdote vestido y con una flecha le hería en la parte verenda,⁴³ y, untando de sangre sus ídolos, daba una señal a los bailadores: *Da tres ligeras vueltas/ alrededor de la columna de piedra pintada/ ahí donde está atado el viril/ hombre joven, virgen e inmaculado/. Da la primera, a la segunda toma tu arco, ponle la flecha/ apúntale al pecho, no es necesario/ que pongas toda la fuerza/ para asaetearlo, para no/ herirlo profundamente en sus carnes,/ para que pueda sufrir un poquito.*⁴⁴

Durante el baile y por orden, poníanle al punto los pechos como un erizo de flechas, luego le sacaban el corazón y despenaban el cuerpo muerto, desollándolo enseguida; y, desnudo el sacerdote en cueros vivos, se forraba con aquella piel y bailaban con el los demás...⁴⁵

42. Citado por Ma. de la Paz Hernández Aragón, *op. cit.*, p. 91

43. Fray Diego de Landa, *Relación...* p. 50

44. *Canción de la danza del arquero flechador.* Citada por Demetrio Sodi, *La Literatura de los Mayas.* Citado por Ma. de la Paz Hernández Aragón, *op. cit.*, p. 91.

45. Fray Diego de Landa, *op. cit.*, p. 91.

39. Fray Diego de Landa, *Relación...* p. 49

40. cf. Spengler, *op. cit.*, t II p. 310

41. D. Alfredo Chavero, *op. cit.*, p. 221



Máscara en forma de simio. Veracruz.

Generalmente se comían la carne del sacrificado, a manera de comunión, pues de este modo participaban del dios ya identificado con la víctima. *Había, además, por virtud del fanatismo, la creencia de que el sacrificio era causa de felicidad para la víctima y sus parientes, y así acompañaban la ceremonia con estruendosos bailes y algazara y ruido de tinkules, tortugones, flautas, cañuelas, y voces de cantores.*⁴⁶

Es claro aquí el proceso ritual de las religiones primitivas, de recriminación colectiva, muerte, comunión y éxtasis general; estructura simbólica, que ya evolucionada es inherente también a la ortodoxa tragedia griega.

Como creían los mayas en la inmortalidad del alma, pensaban que, al morir, les aguardaba una vida nueva y deleitosa a los virtuosos y mala y penosa a los viciosos. La esperanza de holgarse en el más allá con abundantes comidas y bebidas bajo un *Yaxché* muy fresco y de gran sombra (la ceiba, su árbol sagrado), y el miedo a los demonios del *Mitnal*, daban sentido a la vida moral y jurídica de la sociedad maya.

También es muy importante la concepción religiosa y política de los mayas por el carácter mágico imitativo que guarda con la naturaleza. A ello obedecen la creencia de su origen en los reptiles y la idea de un dualismo generatriz. El misterio de la cuadruplicidad de sus dioses, *Bacabes*, cuya lucha crea al mundo, se explica por su representación en los cuatro puntos cardinales, relacionados con los colores rojo, blanco, negro y amarillo. A todo esto está íntimamente ligada aún la propia liturgia con sus jerarcas (*Ahkin Mai* y *Halac Huinic*), profetas (*Chilanes*), oficiales (*Ahkin*), sacrificadores (*Nacones*) y asistentes (*Chaces*). Y la imagen del trueno, la representación del *Chac*, dios de la lluvia, y la idea de que las pequeñas ranas llamadas *Uo*, cuyos sonidos cuando croan anuncian la lluvia, son sus asistentes y sus músicos,⁴⁷ son una muestra de esta magia imitativa en que la temporalidad del universo parece manifestarse con el viejo dios *Mam*, símbolo del año, que lleva a cuestras una concha marina.

Podría decirse que los mayas deificaron el tiempo con los augurios y dioses para cada día. Su calendario se basa en el año solar perfecto de 365 días y 6 horas, cuya cuenta se dividía en 18 veintenas y cinco días aciagos; sumándose a éstos cada cuatro años, un día más. Y también

los ciclos de la luna se contaban en periodos de 30 días. Cada veintena se subdividía, además, en cuatro semanas de cinco días, siendo dedicadas cada una a uno de los cuatro *Bacabes* que ellos creían sustentaban el cielo. De igual modo cada año era consagrado, durante los días aciagos que lo precedían, en altares a las entradas de los pueblos, situadas en el punto cardinal correspondiente a cada *Bacab*. Las letras dominicales *Kan*, *Muluc*, *Ix*, *Cavac*, designaban el agüero que regiría cada semana o incluso el año entero.

Durante los días aciagos, últimos del año, temían muchos males y hacían ayuno y continencia, había derramamientos de sangre y se hacían ofrendas: corazones de pan de maíz y pepitas de calabaza; y sahumerios con pellas de una leche o resilla llamada *Kik*. Temían males de ojo, muertes, sequía, ruina, hambre, hurtos y guerras. Y según el agüero que tocara al año venidero, hacían ciertos ritos como el *Xibalbá* o *Kot*, baile del demonio. Para él preparaban una gran bóveda de leña dejándole entradas y salidas; a lo alto, un cantor hacía son con un tambor; abajo, los hombres, llevando un hato de ramas, bailaban con mucho concierto. Y al anochecer, pegaban fuego a la pila; consushachones encendidos, y pasaban entre las llamas descalzos y desnudos, en remedio de sus miserias. Otro de sus bailes lo hacían llevando ofrendas en zancos muy altos.

También sus procesiones de año nuevo eran muy solemnes. El agüero *Cavac* cargaban a sus ídolos en palos altos y ponían a cuestras de la imagen una calavera y un hombre muerto; y encima un pájaro carnicero llamado *Kuch*, en señal de mortandad grande.⁴⁸

El año nuevo se iniciaba en el mes de julio. Se hacía una fiesta general a todos los ídolos, renovándose las cosas a sus servicios, se purgaban con vino los templos y se hacía el fuego nuevo.

Y en las diferentes veintenas se celebraban muchas fiestas. Hacían una los sacerdotes, médicos y hechiceros, que *desleían en su vaso un poco de su cardenillo con agua virgen... y untaban con ello las tablas de los libros para su mundificación*,⁴⁹ bailaban el *Okotuil*.

La diosa de la medicina, *Ixchel*, era festejada con el *Chantún Yab*, baile de los curanderos y brujos que hacían con un envoltorio de sus instrumentos echado a las espaldas. Los cazadores realizaban una danza alrededor de una calavera de venado y una flecha, embijadas de azul, que se consumían en una hoguera. Y los pescadores bailaban en *Chohom*, en torno a un palo gordo que ponían enhiesto; y, antes de marchar a sus pesquerías, se arpanaban las orejas con sus aparejos de pesca.

Todos los que tenían oficios hacían penitencias y ofrendas en sus días de fiesta. Los colmeneros llevaban a consagrar figuras de miel vino, para que los *Bacabes* propiciasen flores a sus abejas. Y los que tenían cacahuates ofrendaban iguanas y perros del color del cacao. Viejos y ancianos festejaban el *Tupp Kak*, encendiendo una gran hoguera de varillas en la que sacrificaban aves; la cual apagaban los *Chaces* con cántaros de agua, para alejar a los espíritus, origen del mal y de la muerte.

Los guerreros hacían un baile de la victoria, *Hol Kankot*, en que llevaban al *Nacón* en andas. Y otro de sus juegos, *Colomché*, se organizaba en una rueda de bailadores que portaban un manojo de bohordos, y entraban por parejas al centro del círculo, tirándose los con mucha fuerza uno a otro, que trataba de esquivarlos. Se tiene noticia de que llegaban a participar en estas danzas hasta más de ochocientas personas.

Muchos ritos y regocijos más hacían los mayas con motivo del año nuevo, y a los dioses patrones de los oficios en sus veintenas respectivas, amén de otras fiestas de fechas variables. Y en todas terminaban comiendo y bebiendo, pues *tenían mucho amor al vino y se perdían por él*.⁵⁰

*Estas borracheras y sacrificios tenían por muy gratos a los ídolos, y como remedio para librarse de las miserias del pronóstico.*⁵¹

49. *Ibidem*, p. 92.

50. Fray Diego de Landa, *op. cit.*, p. 84.

51. *Ibidem*, p. 68.

Fotografías del libro "Arte Prehispánico de México". Colección de Rufino Tamayo.

46. Chavero, *op. cit.*, p. 223

47. J. Eric S. Thompson, *op. cit.*, p. 245. (?)

48. Fray Diego de Landa, *Relación...* p. 69

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

Dr. Guillermo Soberón Acevedo.

Secretario General Académico:

Dr. Fernando Pérez Correa.

Coordinador de Extensión Universitaria:

Arq. Jorge Fernández Varela.

Director de Difusión Cultural:

Lic. Hugo Gutiérrez Vega

Subdirector de Difusión Cultural:

Lic. Gerardo Estrada

Jefe del Departamento de Teatro

Ludwik Margules

La Cabra. Revista de Teatro

Publicación Mensual de la Dirección General de Difusión Cultural. UNAM

Consejo de Redacción: Josefina Brun, Armando Partida,

Esther Seligson, Alejandra Zea, Cuauhtémoc Zúñiga.

Responsable de la Edición: Cuauhtémoc Zúñiga.

Relaciones Públicas: Ma. Teresa Martínez Corzas.

Corrección: Enriqueta Salas.

Adolfo Prieto 133

Col. del Valle, D. F.

Registro en Trámite.

Precio de Ejemplar: \$ 10.00

Suscripción Anual: \$ 100.00

Exterior 7.00 Dlls.

Imprenta Madero S. A.

